

# Las mujeres tienen un puesto en la misión

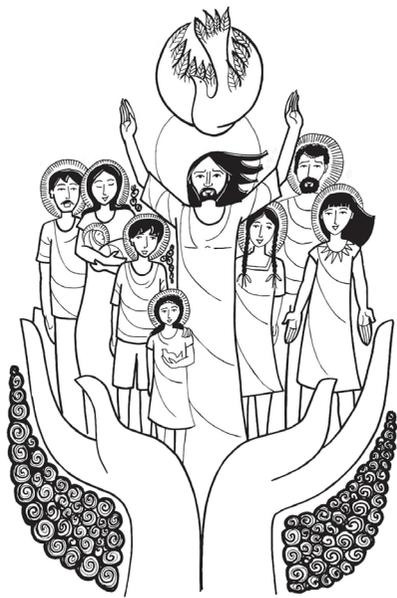


**El pasado 23 de enero, Domingo de la Palabra de Dios, el Papa Francisco instituyó a ocho personas en el ministerio de lectorado y ocho en el de catequista. La novedad es que nueve son mujeres.**

Ellas y ellos asumen la tarea de servir el Evangelio de Jesús, de anunciarlo para que su consuelo, su alegría y su liberación lleguen a todos.

Anteriormente sólo varones podían ser instituidos ministros laicos como lectores de la Palabra y acólitos como servidores del altar en la celebración de la Eucaristía.

Aunque el Papa Paulo VI había indicado que "nada impide que las Conferencias Episcopales pidan a la Sede Apostólica la institución de otros servicios y ministros que por razones particulares crean necesarios o muy útiles en la propia región".



El Papa Francisco, convencido de la urgente necesidad de promover y conferir nuevos ministerios para hombres y mujeres de forma equitativa, el 10 de mayo del año pasado decretó el ministerio laical de Catequista.

Al reconocer e instituir para el ministerio a estas nueve mujeres y siete hombres, se recupera una práctica eclesial vivida en las primeras comunidades cristianas, donde hombres y mujeres -por el bautismo- tenían un puesto y una misión.

**En este acontecimiento el Espíritu de Dios nos impulsa a no olvidar nuestro compromiso de ser una Iglesia con rostro laical.**

# La Semilla de la palabra



**HOJA DOMINICAL**

**5° Domingo Ordinario**

## La escucha provoca la respuesta

El texto del Evangelio de este domingo nos habla de la invitación que Jesús hace a sus discípulos de llevar la barca mar adentro y lanzar las redes para pescar.



Es una llamada que recrea el anuncio de la misión proclamada en Nazaret: Llevar a los pobres la Buena Nueva, anunciar la liberación a los cautivos, devolver la vista a los ciegos, liberar a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor y hacer presente el Reino de Dios.

Los pescadores, que representan a Israel, se hayan en la obscuridad y las redes vacías. Han trabajado toda la noche y no han recogido nada. Por eso, la única forma de vencer el esfuerzo improductivo es escuchar a Jesús.

Después, ante la pesca abundante, Pedro se impresiona y al igual que Santiago y Juan inician un proceso de seguimiento y deciden dejar todo para convertirse en discípulos de Jesús.

San Lucas, con este relato, recuerda a los cristianos de su tiempo y de todos los tiempos el compromiso misionero. Reconoce el testimonio de los primeros cristianos que en medio de una cultura y ambiente hostil, confían en Jesús y se lanzan por todo el mundo conocido a sembrar las semillas del Evangelio.

El testimonio de estos primeros discípulos, repercutió en las primeras comunidades cristianas que descubrieron que la misión nace de la escucha personal de Jesús y su proyecto, que se revela desde lo cotidiano y sencillo, en la fe y vivencia de su Palabra, no en lo extraordinario ni en estructuras de poder.

Salmo Responsorial  
(Salmo 137)

**R/. Cuando te invocamos,  
Señor, nos escuchaste**

**De todo corazón  
te damos gracias, Señor,  
porque escuchaste nuestros  
ruegos. Te cantaremos  
delante de tus ángeles.  
Te adoraremos en tu templo. R/.**

**Señor, te damos gracias  
por tu lealtad y por tu amor:  
siempre que te invocamos nos  
oíste y nos llenaste de valor. R/.**

**Que todos los reyes de  
la tierra te reconozcan  
al escuchar tus prodigios.  
Que alaben tus caminos,  
porque tu gloria  
es inmensa. R/.**



*y sígueme*

Aclamación antes  
del Evangelio  
(Mt. 4, 19)

**R/. Aleluya, aleluya**

**Sígueme, dice el Señor,  
y yo los haré pescadores  
de hombres.**

**R/. Aleluya, aleluya**

# La Palabra del domingo...

## Del libro del profeta Isaías

(6, 1-2. 3-8)

**E**l año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor, sentado sobre un trono muy alto y magnífico. La orla de su manto llenaba el templo. Había dos serafines junto a él, con seis alas cada uno, que se gritaban el uno al otro: “Santo, santo, santo es el Señor, Dios de los ejércitos; su gloria llena toda la tierra”.

Temblaban las puertas al clamor de su voz y el templo se llenaba de humo. Entonces exclamé: “¡Ay de mí!, estoy perdido, porque soy un hombre de labios impuros, que habito en medio de un pueblo de labios impuros, porque he visto con mis ojos al Rey y Señor de los ejércitos”.

Después voló hacia mí uno de los serafines. Llevaba en la mano una brasa, que había tomado del altar con unas tenazas. Con la brasa me tocó la boca, diciéndome: “Mira: Esto ha tocado tus labios. Tu iniquidad ha sido quitada y tus pecados están perdonados”. Escuché entonces la voz del Señor que decía: “¿A quién enviaré? ¿Quién irá de parte mía?” Yo le respondí: “Aquí estoy, Señor, envíame”.

**Palabra de Dios.  
R/. Te alabamos, Señor.**

## De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios

(15, 1-11)

**H**ermanos: Les recuerdo el Evangelio que yo les prediqué y que ustedes aceptaron y en el cual están firmes. Este Evangelio los salvará, si lo cumplen tal y como yo lo prediqué. De otro modo, habrán creído en vano.

Les transmití, ante todo, lo que yo mismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, como dicen las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según estaba escrito; que se le apareció a Pedro y luego a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos reunidos, la mayoría de los cuales vive aún y otros ya murieron. Más tarde se le apareció a Santiago y luego a todos los apóstoles.

Finalmente, se me apareció también a mí, que soy como un aborto. Porque

yo perseguí a la Iglesia de Dios y por eso soy el último de los apóstoles e indigno de llamarme apóstol. Sin embargo, por la gracia de Dios, soy lo que soy, y su gracia no ha sido estéril en mí; al contrario, he trabajado más que todos ellos, aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios, que está conmigo. De cualquier manera, sea yo, sean ellos, esto es lo que nosotros predicamos y esto mismo lo que ustedes han creído.

**Palabra de Dios.  
R/. Te alabamos, Señor.**

## Del santo Evangelio según san Lucas

(5, 1-11)

**E**n aquel tiempo, Jesús estaba a orillas del lago de Genesaret y la gente se agolpaba en torno suyo para oír la palabra de Dios.

Jesús vio dos barcas que estaban junto a la orilla. Los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes. Subió Jesús a una de las barcas, la de Simón, le pidió que la alejara un poco de tierra, y sentado en la barca, enseñaba a la multitud. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: “Lleva la barca mar adentro y echen sus redes para pescar”. Simón replicó: “Maestro, hemos trabajado toda la noche y no hemos pescado nada; pero, confiado en tu palabra, echaré las redes”. Así lo hizo y cogieron tal cantidad de pescados, que las redes se rompían.

Entonces hicieron señas a sus compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a ayudarlos. Vinieron ellos y llenaron tanto las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús y le dijo: “¡Apártate de mí, Señor, porque soy un pecador!” Porque tanto él como sus compañeros estaban llenos de asombro al ver la pesca que habían conseguido. Lo mismo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Entonces Jesús le dijo a Simón: “No temas; desde ahora serás pescador de hombres”. Luego llevaron las barcas a tierra, y dejándolo todo, lo siguieron.

**Palabra del Señor.  
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**